

EL RINCÓN DEL ATENEO
ÁLVARO A. MARTÍNEZ SEVILLA

Matemático y Coordinador de la Sección Cultura de Viajes del Ateneo de Granada

Viajar es una forma intensa de vivir

Hay tantas definiciones de viaje como miradas. En la historia se empieza viajando para conocer, comerciar, explorar o rezar. Pero el viaje pronto se convierte en una experiencia que transforma, en primer lugar, nuestra mirada sobre él. En la significación de esa metamorfosis del viaje es especialmente fecunda la generación beat, o los contemporáneos como Chatwin, Roerich o Kapuscinski, entre otros.

Para viajar no basta con desplazarse mientras se hace turismo. Es difícil viajar si uno no tiene la posibilidad de cambiar el rumbo, si no se tropieza con un mundo siempre desafiante a nuestros esquemas. Desde Pessoa cuando afirmaba que «los viajes son los viajeros, lo que vemos no es lo que vemos, sino lo que somos», hasta Chatwin del «viaje no solo amplía la mente, le da forma», sin dejar de lado a Camus, que pone el acento vital en esa angustia inherente a la vida, «lo que da valor a los viajes es el miedo». Así, viajar y leer se convierten en formas intensas de vivir.

Y esa dimensión humanista del viaje ha

estado muy presente en Granada. Desde tiempos antiguos en que la ciudad ya atraía a viajeros de todo el mundo, deseosos de conocer el aura mítica que se había creado de ella. Ibn Battuta, el gran viajero tangerino, que recaló en la Granada del XIV, desarrolla sus viajes mediante el conocimiento y la búsqueda espiritual. Hasta los viajeros que, incluso antes de instalarse el renacimiento en España, llegan ya con las grandes premisas de la renovación europea: Jerónimo Münzer y Andrea Navagero. Ambos quedan fascinados por lo que queda del al-Ándalus y ambos vienen con un mismo presupuesto relativista: el mundo es más grande y complejo de lo que cualquier cultura pueda decir sobre sí misma. El imán que ha sido la cultura andalusí en general, y Granada en particular, no cesa hasta nuestros días, y por la ciudad han pasado viajeros tan ilustres como Kipling, Stein o Bowles, teniendo este incesante tránsito fases febriles como las de los viajeros románticos, algunos quizás con exceso de exotismo o prejuicios.

Menos han sido, sin embargo, los viajeros

que nacidos en Granada se han lanzado a recorrer el mundo y a dejarnos su visión de él. Entre ellos destacar a Abu Hamid al-Ghar-nati, el viajero del XII que se trasladó al asombro de un Oriente deslumbrante, y el universal Francisco Ayala, que movido por el exilio inició una larga travesía por la modernidad. Unidos a Ganivet, Lorca o Falla, siguen siendo muchos menos de los que han venido a Granada con la maleta hecha.

Desde Ateneo de Granada hemos querido profundizar en toda esta riqueza cultural y de pensamiento y hemos creado la Sección 'Cultura de Viajes' como un lugar donde reflexionar sobre el viaje y sus aspectos más humanos y vitales. Por ella ya han pasado periodistas como JM Montero, pionero de la crónica ambiental y curtido en la dirección de documentales sobre viajes científicos, especialistas en literatura como Vázquez Medel, académico, profesor y escritor o Faustino Rodríguez, que ha fundado la agencia Alventus, con su forma de viajar, a pie, lenta y detenida, como la del Bouvier de la posguerra.

Creemos que el objetivo de la Capitalidad Cultural Europea en 2031 debe también incorporar esta dimensión. Trayendo a primer plano a los viajeros ilustrados que nos han visitado, y a los granadinos que ilustraron al mundo, y haciendo una reflexión sobre el viaje como proceso cultural y social, como una de las felicidades, junto con la lectura, de la vida.